

***Orígenes del antisemitismo en el seno del cristianismo:
El imaginario medieval occidental y su impacto
en la comunidad judía****

*Betsabe Hoffman***

Universidad del Salvador. Buenos Aires, Argentina

Resumen

Con la presente investigación se busca explorar las raíces del antisemitismo, partiendo de La Edad Media y sus ejes supersticiosos promovidos activamente por el Cristianismo. Ésta investigación es un análisis del libro *El Diablo y los Judíos* del autor Joshúa Trachtenberg. ¿Eran los judíos parientes de Satanás o eran la encarnación del mal? ¿Sus festividades religiosas escudos que escondían actos vergonzosos y macabros? ¿Tenían los judíos un plan diabólico para exterminar a la población cristiana de Occidente? ¿Eran las Sinagogas los centros donde los judíos se congregaban para burlarse de Jesucristo? ¿El Anticristo es en realidad judío?

Palabras claves

Cristianismo, antisemitismo, judaísmo, el diablo, rituales, cruzadas.

Abstract

With this research seeks to explore the roots of anti-Semitism, starting from the middle age and their axle superstitious actively promoted by Christianity. This research is an analysis of the book "The Devil and the Jews," Yeshua Trachtenberg author. Were Jewish relatives were Satan or

* Remitido para su arbitraje en la revista: 10/Junio/2013. Aprobado para su publicación por el arbitraje interno y externo: 12/Julio/2013.

** Licenciada en Estudios Orientales. Universidad del Salvador. Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: hoffmanbetsabe@gmail.com.

evil incarnate? Do your religious festivals shields hiding shameful and macabre acts? Did the Jews had a diabolical plan to exterminate the Christian population in the West? Were the Synagogues centers where Jews gathered to mock Jesus Christ? Is the Antichrist is actually Jewish?

Key Words

Christianity, anti-semitism, judaism, devil, rituals, cross.

1. Introducción y procedimiento metodológico

Explorar las raíces del *antisemitismo* reclama partir cronológicamente de La Edad Media y sus *supersticiones* en el contexto del cristianismo. En este estudio se analizará el pensamiento, los hábitos, y condiciones sociales medievales y cómo las creencias permanecen *vivas* en el inconsciente colectivo, como producto de la fuerza de la palabra que ha trascendido el tiempo, causando enorme impacto aún en la modernidad. Muchembled Robert (2001: 31) en su libro *Historia del Diablo siglo XII-XX*, lo explica de la siguiente manera:

Junto con el desarrollo de una imagen terrorífica de Lucifer, sobrevivía vigorosamente un concepto vulgarizado del universo sobrenatural. Muchas creencias y prácticas tendían más bien a desdramatizarlo, al menos a afirmar la posibilidad de actuar sobre los espíritus invisibles para evitar sus maldades, o incluso, para obtener de ellos una ayuda valiosa en diversos ámbitos.

2. Raíces medievales del antisemitismo

2.1. Cuando se habla de antisemitismo en el Cristianismo, se lo debe ubicar en dos etapas del tiempo

a) El antisemitismo arraigado en el seno del Cristianismo, que tiene su época de germinación entre los siglos IX y XI. Comenzó con el movimiento reformador de la Inquisición, estableciendo los principios bajo los cuales se dio la Primera Cruzada como herramienta de persecución a grupos herejes. Esta manifestación temprana sentó las

bases con la cual el Cristianismo legitimó la persecución, el atropello y masacre de cientos de ciudadanos judíos y otros grupos no judíos, pero que a la vista del clero, incurrian en la falta grave de no adherirse al Cristianismo.

b) El moderno antisemitismo llamado “científico” promovido activamente por Hitler. Sin embargo, el antisemitismo en su extracto más puro no nació en Alemania, sino que está profundamente anclado en bases primitivas, que con el paso de los siglos tomaron cuerpo con elementos propios de cada época. El antisemitismo que llegó a Hitler, provino del siglo XIX el cual floreció sobre todo en Europa Central y Oriental, heredando ideas y condiciones de la baja Edad Media, que han persistido hasta la fecha.

El antisemitismo en el seno del Cristianismo que desparramó odio, rechazo y antipatía hacia el judío, tiene raíces mucho más profundas. Como bien lo describe Trachtenberg Joshúa (1965:21) “Medieval, define no sólo una época cronológica sino mental”. Bajo estos argumentos se afirma, que el judío a quien el mundo ha temido y odia es herencia del pasado, un pasado que no argumentó partiendo de la lógica, sino de las emociones que encerraban en sí mismas tradiciones, mitos, cuentos de usos y costumbres populares que con el transcurrir del tiempo fueron adquiriendo matices y significado en apariencia verdadero.

A lo largo de los siglos y con mayor fuerza en la época medieval, el judío era “algo” no humano, difícil de definir, que representaba fuerzas misteriosas, temibles, y no se tenía claro si pactaba con el mal o era el mal mismo. Pero este “algo” era peligroso y ponía en riesgo la paz y la seguridad de la humanidad. Con el tiempo se le empezó a adjudicar otros nombres relacionados entre sí, como “...asesinos de Cristo, judío demoníaco, los emparentados con Satanás, la bestia negra de Europa.” Esta forma de entender o referirse a los judíos, dominó por factores culturales e históricos la Europa cristiana de la Alta Edad Media.

2.2. Cristianización de Europa y su desencuentro con el Judaísmo

La cristianización de Europa fue un proceso lento que comenzó erigiendo pilares en el siglo VII en Inglaterra. En el siglo IX las tribus germánicas, Sajonia y Bohemia asumieron el Cristianismo. En el siglo X lo hicieron Escandinavia y Polonia, y posteriormente en el siglo XI Prusia y Hungría. Los principios de la concepción cristiana penetraron muy lentamente en la conciencia no sólo aristocrática sino del vulgo en general. Sin embargo, datos históricos parecen demostrar que a pesar de las falsas ideas, las injurias y los agravios de los cuales fueron víctimas los judíos, entiéndase una comunidad comprendida como un todo, su vida transcurrió en relativa tranquilidad durante los períodos abarcados entre los siglos VI y XI, la época que se extendió entre Imperio Romano y las Cruzadas. Hasta este punto las diferencias estaban dadas por temas de territorialidad, de pertenencia, de poder social y económico-comercial. Todo transcurría en una problemática de integración.

Entre los siglos X y XI los judíos gozaban de una posición social y económica bastante favorable, de hecho se comenta que en muchas ocasiones los gentiles eran invitados a festividades judías, y era frecuente que familias judías cuando emprendían algún viaje fuera de sus hogares, dejasen las llaves de sus propiedades a sus vecinos cristianos. Los judíos eran dueños de empresas del sector de la avicultura y fabricación de vinos, siendo gran parte de su personal contratado *gentil*. También lo eran las cristianas que servían como niñeras y domésticas en casas judías. Estos factores y otros más, muestran que si bien las diferencias y desencuentros entre ambas partes existían las mismas no llegaban al punto de ser irreconciliables. Si bien, desde siglos muy anteriores ya estaba casi establecido un formato sobre el cual se podía establecer ciertas premoniciones con referencia al futuro del judío.

Los impactos premonitorios no se hicieron esperar, entre los siglos XII al XIV comenzó a florecer un fuerte resentimiento popular anti-judío por parte del Clero. Siendo éste el motor que impulsó y financió psicológicamente dicha campaña. Desapareció la tolerancia

social y religiosa, también se esfumó la cordialidad en las relaciones personales y comerciales, surgiendo la sospecha y desconfianza. Este movimiento impactó primero en el sector legal, muchos derechos que gozaban los judíos fueron abolidos, por ejemplo, se les prohibió portar armas, el contrato de servidumbre en sus hogares etc. A pesar de todos estos ajustes legales, la comunidad cristiana no estaba preparada aún para prescindir de ciertas capacidades comerciales e intelectuales que hasta ese momento se consideraban casi propias de la “especie” judía.

Para el siglo XIII, Europa sufrió un aumento demográfico que conllevó cierto declive económico, surgiendo como respuesta una clase mercantil cristiana que tomó cuerpo, se favoreció y fortaleció, generando severos trastornos en el resto de la población. Bajo estos fundamentos aparentes se entabló la Primera Cruzada, hoy sabemos que no fue más que velo puesto por la Iglesia Cristiana que dominaba la opinión pública, abarcando la práctica jurídica y comercial. Pero iba mucho más allá, la iglesia ejercía un poder transformador sobre la mente del pueblo. La Iglesia entendida como comunidad cristiana emprendió una destructiva campaña contra quienes para ese momento consideraba como su más temido enemigo “los judíos”.

Entre los siglos X y XI el proceso de cristianización de Europa era prácticamente una total realidad. El papado se dio a la tarea de someter a su propio clero bajo la doctrina cristiana, imponiéndole ciertas y severas regulaciones, dónde el papado quedaba a la cabeza y el clero debía responder a ciertas premisas impuestas por el Papa. Dentro de las regulaciones se impuso el celibato clerical, lo que indica que hasta ese momento los sacerdotes podían contraer matrimonio; si bien al respecto la Iglesia Cristiana argumentó diversos factores que determinaron esta decisión, la historia cuenta, que el papado temía que los cargos sacerdotales una vez que el cristianismo se hubiese asentado y cobrado suficientes adeptos, se volvieran hereditarios y fueran monopolizados por una familia en particular.

El siglo XI representa la grieta en la pared, el justo momento en el cual se encuentran el pensamiento cristiano y el pensamiento Judío. En un inicio la prédica de la Iglesia que surgió al norte y oeste de Europa, hablaba de un judío formado desde el pensamiento cristiano. Por primera vez se distinguieron dos clases o tipos de judíos, establecidos y aceptados en la creencia popular.

a) El judío real conocido hasta entonces por Occidente.

b) El judío producto del pensamiento cristiano: este judío difería por completo del que cualquier ciudadano cristiano que se tuviera por vecino. Ahora el campesino europeo debía aprender a igualar este judío cristiano, con el judío vecino. Los judíos empezaron a ser rotulados como pertenecientes a una fe decadente y superada, hijos de los asesinos de Dios, repudiados por su propio Dios, impostores, etc. Pero fueron más allá, este judío, no era un ser humano, “Es un monstruo, una abstracción teológica, de malicia y astucia sobrehumanas y ceguera más que sobrehumana” (Trachtenberg, Joshúa: 1965:228). Otro ejemplo de ello, lo da el predicador del siglo IV Crisóstomo de Antioquia, promotor antisemita que desde tiempos muy tempranos elaboró un perfil que posteriormente la Iglesia Cristiana promocionó. El historiador Parkes, analiza las palabras de Crisóstomo:

Es evidente que el judío de Crisóstomo era una necesidad teológica más que una persona viviente. Si parecía diferente del judío real que vivía en Antioquia, eso era parte de la malicia del judío, una de las trampas del diablo para atrapar al cristiano incauto (Trachtenberg, 1965: 231).

Se puede decir que desde el siglo IV hasta el siglo XI el Cristianismo tuvo una política bastante ambigua. Atacaba a los judíos con términos peyorativos, acusándolos de blasfemos, instigadores contra la fe cristiana, herejes, detractores del cuerpo de Cristo, brujos, etc. Asegurándose que fueran condenados y censurados por la opinión pública. Sin embargo, los mismos debían gozar de cierta tolerancia por parte del populacho, pero no por motivos de fe, sino “humanitarios”

respaldados en bases cristianas, a la vez que debían preservarse como fundamento teológico, como prueba de laboratorio, testimonio vivo de la verdadera enseñanza cristiana.

En el siglo XII la Iglesia y el Estado que eran entendidos como los órganos secular y espiritual del reino cristiano. Se promulgó una ley para proteger a los judíos, la cual se denominó *La ley de la judería del rey Venceslao II para Brunn*, promulgada en el año 1268, y que expresó claramente la contradicción (Trachtenberg, 1965: 231):

Por el crimen que una vez cometieron sus padres contra Nuestro Señor Jesucristo, los judíos han sido privados de la protección de sus derechos naturales y condenados a eterna miseria por sus pecados. Aunque se nos parecen en la forma humana, diferimos de ellos por nuestra sagrada fe cristiana. Por lo tanto, la bondad cristiana nos enseña a libramos de nuestra rudeza, y a proteger nuestra fe de ellos; pero debemos respetar su humanidad, y no su descreimiento

A pesar de estos enunciados, es importante dejar en claro que la Iglesia fue una defensora a veces enérgica de los derechos judíos, muchos fueron los Papas y concilios eclesiásticos que afirmaron la importancia de sostener un trato cordial hacia los judíos y su fe, ejemplo de los dictámenes de estos concilios fueron:

I.- 1236: Concilio de Bourges:

...y ninguno debe ejercer la violencia con ellos, pues la Iglesia protege a los judíos, ya que, como está escrito, ella no desea la muerte de un pecador (*Idem*: 231).

II.- Consejo de Inocencio IV:

Si la religión cristiana dispensara cuidadosamente atención y analizara correctamente por el uso de la razón, que inhumano es y que discordante con la piedad afligir con muchas clases de molestias, y asolar con todo tipo de injurias graves al resto de los judíos, a quienes, dejados como testigo de Su pasión salvadora, y de Su muerte victoriosa, la benignidad del Salvador prometió el favor de la salvación, no sólo retiraría sus manos para no dañarlos, sino que como muestra de piedad y como reverencia

a Cristo, extendería el solaz de la benevolencia humana hacia aquellos a quienes sostiene, como si fuera un tributo” (*Idem*: 231).

Se observa como este consejo benigno de Inocencio IV, fue ignorado por parte del arzobispo de Viena (1247) quien realizó ataques brutales contra comunidades judías. Sin embargo, *La Constitutio por Judeis* que prohibía la violencia hacia los judíos, fue apoyada diez veces por sucesivos Papas desde que fue emitida en el año 1120, hasta 1250. En el año 1199 fue reeditada:

I.- Inocencio III declaró:

Aunque la perfidia judía es de todas maneras digna de condenación, sin embargo porque a través de ellos la verdad de nuestra propia fe es probada, ellos no deben ser severamente oprimidos por los fieles (*Idem*: 32).

II.- Se puede ver como al decir: “No deben ser severamente oprimidos”, pasó a ser un promotor de la opresión hacia el judío.

Hubo quienes apoyaron ésta legislación de *no agresión al judío* para proteger sus propios intereses originados en las relaciones comerciales con la comunidad judía. Por esta razón autoridades como obispos, gobernantes eclesiásticos, mercantiles, etc., se unieron a la propuesta. Diferente era el caso de los Papas, quienes proponían un respaldo apoyado en la fe, y a veces con cuenta gotas asomaban dejos de nobleza y benevolencia sincera hacia el judío. Independientemente de la razón de los diferentes sectores, reyes, nobleza y obispos de defender y proclamar la tolerancia sin violencia, estos sectores tuvieron poca influencia en el vulgo que había absorbido como esponja, la idea inicial vendida por la Iglesia, especialmente por el clero. La violencia no pudo ser contenida.

El *populacho* compró el mensaje del judío diabólico que pretendía apoderarse de toda Europa, acabar con los cristianos e instaurar la fe hacia Satanás. En especial esta influencia fue ejercida por el clero menor, sector secular y monástico por cuya influencia se llevaron a cabo las primeras masacres de judíos realizadas por bandas de asesinos, las cuales con frecuencia estaban encabezadas por sacerdotes.

Este era el eje del pensamiento medieval hacia el judío, desprecio y odio profundo alentado por la Iglesia, en especial el clero. Sentimiento que echó raíces en el inconsciente colectivo, superando la credibilidad y control del poder de la Iglesia y el Estado, que cabe aclarar nunca fueron capaces de suavizar dicho impacto. La Iglesia perdió tanta fuerza ante lo que ella inicialmente promovió, que no logró sostener ni el control del clero. Se cuenta que fueron varias las ocasiones en las cuales los obispos trataron de custodiar a los judíos, sin éxito alguno. El obispado perdió autoridad ante los sacerdotes. A pesar de que los obispos refugiaban a los judíos en sus castillos, muchas veces se vieron obligados a entregarlos a las bandas del clero.

Bajo este marco de fanatismo religioso surgió la Primera Cruzada que generó la masacre de la mayor parte de los judíos de Europa Occidental, dejando un sentimiento de temor y ansiedad en la mente de los judíos que temían que estos actos se repitieran. Los grandes promotores de estas masacres fueron tres sacerdotes: Pedro el Ermitaño, Volkmar y Gottschalk. Estas Cruzadas se retomaron 1063, hasta llegar a la más contundente en 1096 cuando los ejércitos se volcaron sobre fronteras españolas y masacraron a los judíos en nombre de la cruzada.

Otro grave error adjudicado a la Iglesia, fue que empleó el término *Judío* como genérico para toda una comunidad, abarcando pasado, presente y presumiendo un futuro. Como es de esperarse, no se puede pensar que no hubiese algún judío que no incurriera en algún acto criminal o blasfemo, pero el problema radicó en la idea de responsabilidad colectiva de la Edad Media: Un crimen no era cometido por un judío, sino por la comunidad entera, y lo más abominable por el cual era juzgado un ciudadano no cristiano, fuese judío, musulmán o que adhiriera a otra forma de creencia no cristiana, especialmente la judía, era la “Superstición” que tomó profunda fuerza durante el siglo XI. Comenzó el tema de la sangre para fines rituales- mágicos, el tema del veneno, la profanación de la hostia e imágenes, la brujería, el rapto de niños, el tráfico de órganos con fines satánicos, etcétera.

3. El Judío una extraña criatura

Los siglos XI y XII se caracterizaron por una ferviente campaña contra las herejías. La cristiandad se sintió en la necesidad de combatir a sus enemigos, ya fuesen musulmanes, judíos, etc. Siendo las Cruzadas y la Inquisición los métodos escogidos por la Iglesia para preservar la unidad del cristianismo. El judío era entendido como un rival político, comercial y social, pero además de ello el dogma de la Iglesia rechazaba y veía con malos ojos su negativa de no integrarse, ni de abrazar al cristianismo. Considerando que ponían en riesgo la evolución gradual del mismo y no permitían que la sociedad estuviese amalgamada bajo una misma estructura. La negativa de no fusionarse al cristianismo contribuyó a fomentar la antipatía psicológica hacia el judío.

3.1. Judíos detractores de Jesús

La palabra “*Judío*” pasó a ser un insulto, esto se ve reflejado en la literatura medieval que por lo general estaba dominada por la Iglesia cristiana. Se puede observar que en todas las obras morales de la época, milagros, misterios, crónicas, leyendas, poemas, cuentos y canciones folklóricas, todas sin excepción mostraban al judío como principio y fuente del mal, y en ellas el personaje central caracterizaba a un judío culpable de innumerables crímenes, en especial contra la figura de Cristo. El misterio alemán y francés, empezó a relacionar al judío con el diablo, y en las escenografías debía estar este personaje judío vestido con distintivo y gorro con cuernos.

La acusación más común era que los judíos sabían que la venida de Jesús estaba profetizada en las escrituras, y que sin embargo lo negaban. Para los cristianos sólo era posible la interpretación convencional de las escrituras, por esta y otras razones el misticismo judío era una herejía y la interpretación de la *Torah* y los *Escritos Talmúdicos* eran producto de una falsificación intencionada para evitar reconocer la superioridad del

Cristianismo. Los primeros Padres de Iglesia, alegaban que los maestros judíos corrompían deliberadamente al texto original.

Respaldando estos comentarios, Justiniano plasmó una queja legal exigiendo que la lectura de la Torah en las sinagogas fuera en un lenguaje entendido por todos; sumado a ello prohibió que se analizaran los textos, es decir, prohibía que luego de la lectura de la *Torah* se hiciera la interpretación correspondiente. Unos de los grandes ajusticiadores de los judíos fue Martín Lutero, quien alegaba que los judíos habían presenciado el advenimiento de Cristo. En el siglo XIII aparece por primera vez en Europa la noticia del Judío Errante, un personaje que se habría burlado de Jesús cuando este iba camino a la crucifixión, se dice que Jesús le dijo “...errarás por siempre, hasta que yo regrese.”

En el año 1228 un arzobispo armenio en una visita a Inglaterra, relató que este personaje estaba vivo y se llamaba José Cartaphilus y que era muy conocido en Oriente. Luego en 1252, hubo otros peregrinos armenios que relataron haberlo visto. Lo importante, es que ésta información fue prueba suficiente para hablar sobre la verdad del cristianismo y muy prontamente se fueron multiplicando muchas historias parecidas. A veces el Judío errante, había renegado de su fe para convertirse al cristianismo, en otras versiones se negaba a ser bautizado representando la verdadera imagen del judío.

El clero consideraba indispensable alegar que los judíos no eran humanos, no en el sentido que lo era un cristiano. El judío era una extraña criatura, jera una criatura del diablo! Es importante destacar que la figura del diablo dentro del pensamiento judío nunca jugó un gran papel o por lo menos no al nivel cristiano de la Edad Media, periodo en el cual el diablo era un personaje muy real en lo moral y conceptual del mundo, reinando en un sector de la misma manera que reinaba Jesús en otra escala del mundo. El diablo en el pensamiento cristiano medieval oprimía al cristiano, tentándolo y halagándolo a través de sus agentes, los demonios. Satanás era el súper enemigo de la humanidad, mientras Jesús simbolizaba la salvación. De a poco Jesús pasó a ser entendido

y vivido dentro del sentimiento del fiel, como el Dios de la creencia cristiana, era el guerrero que se abalanzaba contra las fuerzas del mal.

Los judíos y el diablo pasaron a ser los temidos enemigos de Jesús. Crisóstomo de Antioquia siglo IV decía por ejemplo: “Las sinagogas de los judíos son el hogar de la idolatría y los diablos, aunque no tienen imágenes de ellas; los judíos no adoran a Dios sino a demonios, de manera que sus fiestas son impuras”, Trachtenberg, Joshúa (1965: 42). También se acusó a los judíos de sacrificar a sus hijos e hijas en nombre de los demonios, matando a sus hijos con sus propias manos para adorar a los diablos. Otra “superstición” de la época medieval, era que los judíos fueron marcados por Satanás al momento de la crucifixión de Jesús, quedando ciegos, era ésta la razón por la cual los judíos se negaban aceptar los milagros y manifestaciones de Dios a través de su hijo primogénito Jesús.

La *Mystere de la Passion*, famoso drama francés en dónde los demonios tomaban la iniciativa, y fueron los judíos los que ocupaban el centro del escenario como los malos de la obra. En la puesta en escena se fusionaban judíos y demonios hasta el punto que era difícil distinguir quién era quién. Lo que pretendía este misterio era demostrar la unión y complicidad de los judíos y demonios que trabajaban en conjunto para instigar a Judas a que traicionara a Jesús. La escenografía era una Cruz en el centro del escenario de la cual colgaba Jesús, y los judíos daban vuelta alrededor en una especie de danza, burlándose de Jesús y vanagloriándose del éxito al condenarlo.

Este tipo de misterios fueron comunes en Inglaterra, Francia y Alemania. Podría decirse que la leyenda más popular de la Edad Media era la de *Teófilo*. Esta leyenda apareció en todos los idiomas e influyó profundamente en la leyenda de *Fausto*. La premisa, es la relación íntima que une al diablo con los judíos. Una de las versiones alemanas fue la siguiente; Teófilo era un archidíacono que había caído en desgracia, va a ver a un judío quien lo lleva directamente ante el diablo. Teófilo le entregó el alma como retribución por la restitución de su dignidad y

prestigio. Otra versión francesa profundizó más la relación diablo-judío. Teófilo previamente a su encuentro con un judío, le había entregado el alma al diablo, atemorizado va en busca de ayuda en un judío, pero el judío en vez de librarlo de las garras de Satanás, le hace creer que el diablo es su amigo. El judío se le presenta como un instrumento de salvación, afirmando que él tiene mucho poder en su corte. Al final del relato, el judío cuando se encuentra presente ante el diablo le dice “...mi rey, mi señor, mi señor, mi compañero...”

3.2. *Anticristo hijo bastardo de una judía*

Otro tema común del pensamiento supersticioso que envolvía a la Edad Media y que impactaba en la comunidad judía, era la constante relación del mesianismo y el anticristo. El siglo XV estaba abarrotado de la idea que las esperanzas mesiánicas judías estaban relacionadas con el Anticristo. En el principio de la era cristiana se señaló “si Cristo era el Mesías, la única persona a quien los judíos podían estar esperando sería... El Anticristo” (Trachtenberg, 1965:55). Sin embargo la leyenda del Anticristo como tema popular es de una fuente del siglo X, que hace referencia a una monja que esperan los judíos para dar a luz al Anticristo. Los escolásticos de mayor renombre como Tomás de Aquino y Alberto Magno, sostenían que el Anticristo, como continua explicándonos el autor (Trachtenberg, 1965: 55) en su libro *El Diablo y los Judíos*:

...nacerá en Babilonia en la tribu de Dan, irá a Jerusalén, donde será circunciso y persuadirá fácilmente a los judíos de que es el tan esperado Mesías, luego reconstruirá el templo, establecerá allí su trono, y se proclamará dios. Por medio de acciones milagrosas, sobornos y por la fuerza formará rápidamente un enorme ejército de partidarios, pero su poder está destinado a durar solo tres años y medio. Entonces Dios enviará a Enoc y Elías a levantar una fuerza opositora contra él, pero vencerá y los matará. Luego Cristo enviará al arcángel Miguel a destruirlo en el Monte de los Olivos.

Para la gran mayoría éste Anticristo, debía ser un hijo bastardo, o el hijo de una prostituta, o de un incubo y una prostituta. Sin lugar a dudas el Anticristo sería el hijo producto de la unión del diablo con una ramera judía. En contraste de Cristo que era hijo de Dios con una virgen judía. Este Anticristo nacería en Babilonia o Persia, pero sería concebido en Galilea. Por otro lado, tendría de maestros a hechiceros y brujas todos expertos en magia negra, y a los treinta años de edad se les presentaría a los judíos en Jerusalén como el Mesías. Sin embargo, su poder llegaría a su fin en tres años y medio, este tiempo coincidiría con la duración del misterio de Jesús, y justo cuando trata de imitar el tiempo final de Jesús y ascender al cielo sostenido por demonios, el arcángel Miguel sería enviado para destruirlo. Todos sus seguidores y ayudantes serían aniquilados en un tiempo que varía entre veinticinco y cuarenta días. El mundo llegaría a su fin, y Cristo haría su segunda venida.

Lo verdaderamente destacable, es que por medio de lo judíos el Anticristo conquistaría al mundo, hasta que Dios por una serie de milagros revelaría su verdadero nombre, y los judíos y el Anticristo caerían todos muertos. Queda claro que si bien, la idea del Anticristo estaba arraigada en los primeros tiempos de la era cristiana, asumió proporciones gigantescas y aterradoras a fin de la Edad Media justo cuando se dejó claro su origen judío.

3.3. Atributos físicos del satanismo judío

El siglo XIII se estereotipaba anatómicamente al judío lo cual permitía distinguir a un judío, ya que este debía portar como parte de su vestimenta:

a) El cuerno distintivo en alguna parte de su vestuario. Tanto es así, que en 1267, el concilio de Viena decreta que los judíos debían usar un sombrero encornado. También en Francia, Felipe III exigía que los judíos debían añadir a su vestidura un distintivo con forma de cuerno.

De esta forma se crea una leyenda en la cual se relaciona directamente al judío con el diablo.

b) Otra característica era la Cola del demonio, se decía que todo judío había nacido con la cola del diablo, pero se valían de la astucia satánica para disimularlo.

c) Otro rasgo característico de la fisonomía judía era; la barba de cabra o perilla, en este punto era una asociación más directa del judío y el cabrón, se decía que el carbón era el animal doméstico favorito, o la cabalgadura la cual montaba en sentido contrario. La cabra según el cristianismo, era ofrecida como sacrificio ritual ante el Dios judío. El macho-cabrío como era conocido en la Edad Media, era el animal favorito del Diablo que simbolizaba la lujuria satánica. Según una leyenda popular, el diablo creó la cabra. Por tanto para época era representada en diferentes pinturas, como la cabalgadura de todo espectro, brujas y brujos. En la Edad Media toda Europa estaba invadida de la idea de las brujas, y se decía que el disfraz usual del diablo era de cabrón, este animal gozaba de muchos devotos y al mismo se le ofrecían grandes sacrificios.

d) Como característica física inferior, el judío era acusado de manera profundamente desagradable de tener un Olor ofensivo, la expresión llamada *foetor judaicus* era predominante en la Edad Media, el cristiano se tomaba muy a pecho esta acusación. El poeta austriaco Seifried Helbling del siglo XIII, exclamaba “No había Estado tan grande que tan solo treinta judíos no saturaran con fetidez y descreimiento” Trachtenberg, Joshúa (1965:75) Se dice que en el año 1421 se promulgó un edicto en la ciudad de Ofen donde se ordenó a “los judíos, abyectos, tercos, hediondos traidores de Dios” (Idem: 75), a que pagaran impuestos exorbitantes sobre el vino, como castigo a su hedor corporal. Se decía que el judío emitía un fétido olor y el mismo era un castigo divino por su descreimiento sobre Jesús. Este *foetor judaicus* era otro distintivo del judío “demoniaco”. Era común el comentario que los judíos hieden como el macho-cabrío, pero que dicho olor podía ser alejado a través del bautismo, el agua del bautismo quitaba el olor de los judíos.

En la Edad media la idea de la Fetidez corporal como castigo, venía dada por la creencia de que los espíritus buenos emitían un olor agradable, traían consigo una fragancia que al percibirla era como una caricia al alma, mientras que los espíritus malos se distinguían por un hedor característico de Satanás. Una exclamación común era decir, “la mirra fluye como fuente de las tumbas de los mártires” (*Idem*: 75). Sin embargo, es importante aclarar, que si bien la mayoría de la población tanto letrada como el vulgo general estaban imbuidos en estas falsas creencia basadas en la ignorancia y el desconocimiento, siempre existía un alegato a favor del judío, como ejemplo de ello, se hace alusión de las palabras de Missen [Voyage into Italy], que explicaba el hedor judío a través de la siguiente argumentación “...antes de que esa gente intenta aparecer en público , tiene cuidado de lavarse bien, y que su mal olor antes del bautismo, que hombres prejuiciosos piensan que es natural, se origina en la sordidez de sus hábitos, ocasionados por la pobreza...” (Trachtenberg, 1965:77). Durante la época nazi, proclamaron activamente que el olor de los judíos era un olor racial como parte de sus características físicas distintivas.

1.- El judío no es humano, siendo otra afirmación de la Edad Media. Si bien todos los hombres se enferman sin importar su clase social o su inclinación religiosa, el judío sufría de forma especial de enfermedades que le eran características, ejemplo de ellas, La menstruación, que según la creencia popular la sufrían tanto mujeres como hombres. hemorragias y hemorroides. El pensamiento colectivo siempre asoció al judío con la pérdida de sangre, de allí surgía la barbaridad de aludir a la necesidad que tenía el judío de la sangre cristiana. Otras enfermedades eran: la angina, la palidez de la piel, las llagas de las cuales se expulsaba un olor desagradable.

2.- Estaba presente la creencia de que los niños judíos nacían con la mano derecha manchada de sangre posada y adherida sobre la frente. No podemos olvidar la idea que también nacían ciegos, por lo explicado anteriormente.

Es muy interesante ver como en el siglo XVII, para ser más precisos en el año 1602, el judío converso Franciscus de Piacenza, clasificó las enfermedades que supuestamente en el imaginario colectivo padecían los judíos, siguiendo el orden de las doce tribus de Israel. Estas enfermedades fueron relacionadas con el maltrato que infringieron los judíos a Jesús. A pesar que si damos un vistazo a la historia encontramos que diez de estas tribus no existían para entonces:

1.- *Tribu de Rubén*: los miembros de esta tribu fueron acusados de capturar y golpear a Jesús en el huerto. Producto de esta acción, la vegetación que toca se seca en tres días.

2.- *Tribu de Simeón*: todo judío que pertenece al linaje de esta tribu, anualmente, por cuatro días consecutivos le aparecen heridas sangrantes en manos y pies. Producto que sus antepasados hirieron a Jesús mientras él estaba en la cruz.

3.- *Tribu de Leví*: los antepasados hirieron y escupieron a Jesús en la cara. Como consecuencia los miembros de esta tribu no pueden escupir, ni expectoran flemas.

4.- *Tribu de Zebulón*: rasgó el manto de Jesús, como consecuencia de ello cada 25 de marzo sufren heridas abiertas en la boca y escupen sangre.

5.- *Tribu de Issachar*: esta tribu fue la encargada de aferrar y flagelar a Cristo en el poste. Sus cuerpos se cubren por completo de llagas sangrantes y heridas incurables.

6.- *Tribu de Dan*: a esta tribu se le adjudica la expresión “Dejad que su sangre caiga sobre nosotros y nuestros hijos” (*Idem*: 80). Todos los meses llagas sangrientas se abren en sus cuerpos, destilando un olor desagradable. En este punto agrega, solo con sangre cristiana pueden curarse.

7.- *Tribu de Gad*: elaboró la corona de espinas y la presionó sobre la cabeza de Jesús. Como consecuencia de esta acción, anualmente 15 perforaciones que sangran generan profundo dolor en sus cabezas y cuellos.

8.- *Tribu de Asher*: abofeteó a Jesús en la cara. A los integrantes de esta tribu se les reconoce debido a que poseen el brazo derecho más corte que el izquierdo.

9.- *Tribu de Neftalí*: ésta tribu supuestamente escondió a sus niños y cuando Jesús pasaba, estos gruñían y lanzaban chillidos. Comentan que cuando a Jesús le preguntaron quienes eran, respondió son nuestros hijos. Sin embargo los chicos negaron tal afirmación respondiendo que ellos eran cerdos. Jesús entonces les dijo “Si son puercos...puercos quedaran”; razón por la cual quienes integran esta tribu, tienen cuatro dientes de cerdo, orejas de cerdo y huelen como marranos.

10.- *Tribu de José*: elaboró los clavos para la crucifixión, redondeando sus puntas, ya que según la judía llamada Ventria, redondear las puntas aumentaba el sufrimiento. Como castigo las mujeres de esta tribu luego de cumplir treinta y un años, mientras duermen tendrán hormigas vivas en sus bocas.

11.- *Tribu de Benjamín*: ofreció a Jesús una esponja impregnada de vinagre y hiel, cuando este imploraba por agua para calmar su sed. Como resultado de esta cruel acción, no pueden levantar sus cabezas, tienen sed constante y cuando procuran hablar surgen de sus bocas hormigas vivas.

3.4. Judíos: Los grandes transgresores

En la Edad Media se les atribuía a los judíos ser poseedores de algún poder mágico secreto que les favorecía para cambiar el curso de la naturaleza. Como se comentó anteriormente, la Europa de la Edad Media estaba abarrotada de creencias profundas en brujerías, se sabe también que fue el momento de la caza de brujas. La idea de que un judío estaba lleno de idolatría fue producto inicialmente de una transferencia cultural del período helénico, cuando el judío empezó un proceso de elaboración de la mística en especial de los nombres establecidos en la *Torah*, dando paso a la explicación del contenido bíblico en sentido

alegórico. Ejemplo de ello son los escritos de Filón de Alejandría (20ac-40dc) quien fuera un gran estudioso de la *Torah*. Él entendió a la historia bíblica como alegorías, y a través de relatos explicó como el hombre debe hallar su camino hacia Dios.

De esta forma se interpretó y se reinterpreto el pensamiento judío, modificándose según lo establecido en cada época. Los judíos fueron considerados como diestros en el arte de la magia, en la Edad Media, se hablaba de *Magia Negra Judía*. La Biblia también brindaba pasajes que desde el mundo cristiano fueron entendidos como actos de brujerías. Un ejemplo fue el caso de José, quien estando en Egipto había aprendido el arte de la magia, y fue el primero en interpretar los sueños. También Moisés, se decía que había incorporado dentro de su código de leyes conocimientos ocultos. Se habló de un código modelo del mago, que contenía los pasos que llevaba en sí la ceremonia para dar ingreso a un candidato a la fraternidad, se cuenta que este código modelo del mago llevaba por nombre “libro de Moisés”. Esta acusación de brujería abarcaba a su hermana Miriam, de ella se decía que había sido instruida por Dios, de hecho se la conoció como la bruja más famosa de la antigüedad.

Como consecuencia, desde tiempos tempranos, el Judaísmo fue entendido como un acopio de magia. De hecho se cuenta que era tanta la fama del judío como mago que dentro del imperio bizantino eran muchos, incluido el emperador Justiniano los que acudían a su magia. El teólogo del siglo III, Orígenes, afirmaba que la magia era única y exclusiva de la nación judía, que estaba dotada de brujería, y en su opinión Salomón era un invocador de demonios, legando esta habilidad a su pueblo. Crisóstomo de Antioquia siglo IV, gran enemigo de los judíos, acusó a los judíos de reclutar adeptos, llevándolos a las sinagogas a través de encantamiento y amuletos. Como se puede observar esta idea penetró de forma inevitable dentro del pensamiento cristiano que consideraba al judío como una amenaza que debía ser exterminada, hasta el punto que el Concilio de Narbonne en el año 589, prohibió a los judíos desarrollar consultas de brujerías.

La magia judía en efecto existía desde tiempos muy tempranos, sin embargo la misma estaba libre del elemento *satánico* que desarrolló la Edad Media en la que aparecían los demonios. La magia existía como elemento de trabajo o invocación, como fuerzas opuestas al bien que deben ser vencidas. Estas fuerzas del mal, eran vencidas por el mago (se verá más adelante como esta figura del mago está proporcionalmente asociada a la figura del místico), el cual lograba contrarrestar lo satánico con el apoyo de los poderes del bien, en ellos estaban incluidos los Ángeles y los múltiples atributos diferenciados y personalizados de Dios (se verá como este punto lo desarrolla la *Cábala*, teniendo en consideración que se está a las puertas del despertar místico, cabalístico y del *hasidismo*), estos atributos eran invocados por medio de los poderes que encerraban las letras del alfabeto hebreo.

El idioma hebreo siempre ha jugado un rol protagónico dentro del judaísmo, y en la historia de las religiones en general. Es el idioma de las Escrituras Sagradas, por lo tanto tenía poderes mágicos. Entre los judíos se creía que era la única lengua que los Ángeles comprendían. En la actualidad dentro del misticismo judío se sigue afirmando el poder oculto de las letras del alfabeto hebreo.

Tanto el misticismo hebreo y la magia judía eran esencialmente benéficas, y permanecieron así en su base más pura hasta los siglos XII y XIII cuando Europa despertó al mundo esotérico del judaísmo. Pero sólo en el siglo XVI círculos no judíos se apropiaron de ella, la corrompieron y la llamaron *Kabbalah*. A partir de este momento la mística dejó de ser un saber exclusivo del judío, que reservaba y ocultaba lo propio e íntimo de la historia y devenir del pueblo judío. Es importante destacar, que si bien, la Reforma y el Renacimiento trajeron a Europa un desarrollo científico, una propuesta del manejo del campo, el cultivo y la productividad, dando un cambio en algunos casos drásticos a la mentalidad productiva del pueblo y sus dirigentes, a pesar de todo ello, Europa todavía estaba sumida en una profunda ignorancia cargada de superstición.

El diablo y sus discípulos, llámense brujos, brujas, herejes, judíos etc., seguían ocupando un papel central en el inconsciente colectivo. En el siglo XIII la acusación de brujería condujo a resultados verdaderamente opresivos, se llevaron ataques contra el Talmud, porque se decía que en él se encerraban los secretos de la magia judía, y a su vez también guardaba enseñanzas anticristianas. Tanto es así que Luis IX de Francia, en su momento habría ordenado la quema del *Talmud*. En el siglo XV muchos estudiosos del tema de la herejía, daban como grandes maestros de la magia a Salomón, Adán, Set, Noé, Abraham, Moisés, David, Ezequiel, Daniel, Job, José, Rubén, y Enoc.

Sin lugar a dudas la Europa medieval tenía una profunda ignorancia de la religión judía, razón por la cual estaban dispuestos a creer o encontrar elementos diabólicos en los diversos rituales, que eran muy ajenos a las costumbres cristianas, de esta forma fueron mal interpretados los pasos o procedimientos de dichos rituales. En algunos casos fue tan intenso el rechazo que despertó revueltas populares que por lo regular terminaban en actos sangrientos. Muchos rabinos en la Edad Media se vieron en la necesidad de suprimir algunas de estas costumbres para evitar ser vistos por los gentiles como promotores de la magia, algunos ejemplos:

a) La costumbre de arrojar un puñal de tierra atrás de uno, luego del funeral, que curiosamente fue tomada en un inicio del uso cristiano. Esta costumbre se transformó a la vista del cristianismo en un acto de brujería. Este ritual tuvo otra lectura. Cuando un judío lanzaba el puñado de tierra, estaba arrojando un hechizo mágico contra los gentiles para matarlos. Si bien en algunos omitieron esta práctica, la misma era parte del núcleo principal del judaísmo, hubo rabinos que apoyaron la abrogación y otros no.

b) La costumbre de lavarse las manos al regresar del cementerio, despertó la misma sospecha de brujería.

c) Los ritos fúnebres en general, como *vendar la cabeza y dar vuelta el lecho*. Estos particularmente cayeron en desuso en la Edad Media.

d) Otra costumbre perteneciente al *Pesáj* o Pascua Judía, que debía llevar a cabo el padre de familia, el acto de “descubrir la levadura” también despertó mucha inquietud, hubo movimientos intensos por suspender esta actividad, sin embargo los mismo fueron sin éxito alguno. Pero la limpieza ritual del horno público para hornear el pan de ázimo, fue abandonada por completo.

e) El sacrificio del cordero, se cuenta que hubo intensas sospechas por parte de los gentiles, que los judíos cumpliendo su obligación ritual, secretamente cortaban los corderos y los enterraban en secciones, para evitar ser descubiertos.

f) Si bien el *Sabat* es el día de descanso, era muy común que las casas de judíos fueran incendiados por acusación de brujería y complicidad satánica. Los rabinos de la época se vieron en la necesidad de ser más flexibles con el *Sabat* y el Día del perdón, pues en cuestión de vida y muerte producto del fuego, debían operar activamente para apagar los incendios. El Principio activo del judaísmo es “...salvar y garantizar la vida.”

g) La *Mezuzá* (inscripción bíblica que se coloca en la jamba de la puerta), era objeto de sospecha y al mismo tiempo de deseo. En el siglo XIII los judíos alegaban “muchos cristianos con malicia, y para molestarnos, introducen cuchillos en las aberturas de la mezuzá y cortan el pergamino” (*Idem*: 130). La *Mezuzá*, gozaba de reputación mágica, los cristianos de hecho consideraban apropiado colocar una mezuzá en las puertas de las casas, ya fueran judíos o no, para evitar el impacto de la brujería. Evidentemente esto ofendía a la comunidad rabínica, ya que la mezuzá era un símbolo religioso y no adherido a la magia.

3.5. El abismo entre la ciencia y la creencia

El Brujo de ayer se ha transformado en el médico de hoy, la capacidad médica judía había traspasado el tiempo y las fronteras. Si bien los médicos judíos no estaban absolutamente exentos de las

condenas de superstición, gozaban de un rango más distinguido, eran los representantes de la medicina científica de la Europa medieval. Tenían un gran dominio de diversas lenguas, podían manejar textos médicos árabes y griegos, sumado a ello, para la época era común asociar a la medicina con las mentes más brillantes, y con gente de mayor erudición. Sin embargo en la medida que iba en aumento sus conocimientos y logros científicos, a la par, también se convertían en magos superiores ante la opinión popular.

Lutero siempre replicaba “El Diablo puede hacer mucho” (*Idem*: 13). Si bien la Iglesia reiteraba sus constantes prohibiciones de acudir al conocimiento médico judío, papas y sínodos se pronunciaban al respecto, y el clero con su odio desmedido al judío lo acusaba constantemente de hechicero; a pesar de todos los ataques ninguno prescindía de su conocimiento médico. Entre los siglos XV y XVI hubo una intensa campaña en contra de médicos judíos, pero la misma estaba dada fundamentalmente por motivos de competencia económica que sumada a la superstición, generó graves actos de violencia. No sólo eran “negros brujos satánicos, sin dios, perversos, judíos que odiaban a los cristianos” (*Idem*: 134), no tenían ni idea alguna sobre la verdadera medicina, lo cual explicaba los incontables pacientes que morían en sus manos, la malicia era el fin de estos supuestos médicos judíos que pretendían perjudicar a los cristianos.

El médico-brujo, en el año 1652 el clero de Frankfurt, alarmado y envidioso de la creciente popularidad del conocimiento científico del judío, exclamó en una queja formal, lo siguiente, “mejor enfermo por el deseo de Dios que curado por el demonio y por medios prohibidos {es decir magia}. Emplear doctores judíos no significa otra cosa que acariciar serpientes en nuestro pecho y criar lobos en nuestra casa” (*Idem*: 135), otra frase común de la época era “Es mejor morir con Cristo que ser curado por un doctor judío con Satanás” (*Idem*: 135).

Entre los primeros médicos judíos en Occidente se encuentra Zadekías, quien era médico personal del emperador Carlos el Calvo

y fue acusado en el año 877 de haber envenenado al emperador. A raíz de este caso, el envenenamiento pasó a ser otra acusación formal instituida contra el judío. En el año 1161, ochenta y seis judíos fueron quemados en Bohemia, supuestamente por participar de un plan médico para envenenar al pueblo. En 1610, la facultad de medicina de Viena, confirmó categóricamente que los médicos judíos estaban obligados por su fe, a matar a diez pacientes cristianos por medio de drogas. Se cuenta que Lutero escribió:

Si ellos {los judíos} pudieran matarnos a todos, lo harían gustosamente, si, y lo hacen a menudo, especialmente los que pretenden ser médicos. Ellos saben todo lo que se conoce de medicina en Alemania; pueden dar veneno a un hombre y hacer que muera en una hora... (Trachtenberg, 1965:141).

Fue tanto el temor que generaba en la población europea el supuesto arte de envenenamiento de los judíos que la legislación incluida en códigos seculares y eclesiásticos, prohibía comprar carnes y otros comestibles a los judíos, ya que los mismos podían estar envenenados. También se corría la voz que alertaba que los judíos vendían las partes del animal muerto que ellos mismo no comían por restricciones rituales. Aberrantes comentarios por demás desagradables, que alegaban que los judíos ordenaban a sus hijos orinar sobre la carne antes de venderla a un cristiano. Si la carne no era envenenada, ni orinada, entonces era maldecida, y al ser comida por un cristiano este enfermaba o incluso muriese.

Era común el comentario, que a el vino antes de ser vendido a un cristiano se le arrojaba inmundicias de todo tipo. En el siglo XV, en Sicilia, se prohibió la venta del vino elaborado por judíos, alegando lo siguiente, "... no es adecuado que los cristianos beban las uvas pisadas por los pies de los judíos..." (*Idem*: 143). Estas falsas teorías abarcaban también, aceites, miel y cualquier otro líquido, así como, especies pulverizadas. De esta forma se llega al siglo XIV, cuando la acusación de envenenamiento de pozos recaería sobre las espaldas judías,

inicialmente se dio entre regiones, 1308 en el Vaud, 1316 Eulenburg, 1319 Franconia. Lo curioso es ver que para el año 1321 Francia sufría la epidemia de lepra, y los leprosos fueron señalados inicialmente como los responsables de la contaminación de los pozos de agua, hasta que se consideró que eran solo agentes de los verdaderos responsables, los judíos.

El supuesto veneno con el cual se contaminaban los pozos de agua, contenía sangre y orina humana, tres clases de hiervas desconocidas y también el cuerpo de Cristo. Otra versión dice que el veneno incluía: cabeza de víboras, patas de rana y pelo de mujer. Evolucionó la creatividad al respecto, hasta llegar a decirse que este veneno era un compuesto de: corazones de cristianos, arañas, ranas, lagartijas, carne humana y hostias sagradas. Sin embargo fue en el año 1348 que la *peste negra o muerte negra* estalló, en el mes de abril comenzando en Florencia y en agosto del mismo año alcanzó a Francia y Alemania, hasta llegar a Inglaterra. Durante ese año y el siguiente toda Europa fue arrasada por la peste. Esta peste, revivió en la población los viejos rumores del envenenamiento de los pozos por los judíos, de hecho ya desde 1337 se decía que los judíos estaban planificando envenenar a toda la población cristiana de Alemania.

Este rumor comenzó en el mes de mayo de 1348 en Francia, donde algunos judíos fueron quemados vivos como resultado de esta acusación. El Papa Clemente IV el 4 de julio 1348, emitió una bula, prohibiendo el ataque y acusación contra los judíos, negando que estos fueran culpables de propagar la enfermedad. El Papa alegaba que la razón de la epidemia se atribuía a causas astrológicas o a la ira de Dios, o simplemente a causas naturales, pero los causantes de ninguna manera eran los judíos.

3.6. Profanadores del Cuerpo de Cristo

En el cuarto concilio de Letrán 1215, quedó eclesiásticamente establecida la doctrina de la Transubstanciación, desde entonces la

hostia sería consagrada y adorada públicamente. A partir de aquí empezó a elaborarse una nueva leyenda, *la profanación judía de la hostia*. La teología ortodoxa decía que Cristo estaba corporalmente presente en la hostia y el pueblo lo creyó. Inocencio III que apoyaba activamente la teoría de la Transubstanciación, alegaba, que el día de la Resurrección de Cristo, los judíos obligaban a sus nodrizas las cuales como todo buen cristiano ingerían el cuerpo y sangre de Cristo, a echar su leche en las letrinas durante tres días antes de volver amamantar a sus hijos. A partir de esta declaración, se prohibió expresamente contratar el servicios de mujeres cristinas en casas de judíos, con el fin de amamantar a sus hijos, porque supuestamente los judíos creían que el cuerpo de Cristo bajando por el estomago se convertía en leche y de esa forma pasaba al organismo de sus hijos.

Otra forma de profanación de la hostia, según una historia del siglo X, se refería a que un judío con el propósito de insultar a Cristo, acudía a la Iglesia y recibía la hostia en su lengua, y se pudo saber que era judío, porque al recibirla en la boca sintió profundos dolores. Es evidente que estos comentarios corresponden a relatos populares con el fin de demostrar el poder de la hostia. Dos siglos después, este relato sufrió modificaciones, adquiriendo sentido de fábula y quedó así: un judío manipula a un cristiano con el fin de conseguir una hostia, una vez que la hostia está en sus manos este la mutila de mil maneras, según el relato, la muerde, tritura, la parte con un cuchillo, la rasga con sus uñas, la quema, la muele etc. Como resultado a semejante vejación, de la hostia brota sangre, sucediéndose así un milagro-castigador, el judío se queda mudo o paralizado. En algunas ocasiones la hostia escapa de las manos del instigador y cobra vuelo, y desde el cielo se escucha una voz que acusa públicamente al judío, siendo este capturado y ejecutado.

La cuestión radicaba, que en la hostia se corporizaba la figura del niño Jesús, por tanto la mutilación de la hostia se llevaba a cabo directamente sobre el cuerpo de Cristo. Fue tan agresiva esta campaña, que en el concilio de Viena llevado a cabo en 1267 se decretó, que los

judíos debían retirarse a sus casas cuando escuchaban la campana de la Iglesia que anunciaba que una hostia era llevada por las calles. Los judíos debían estar en sus casas y cerrar ventanas y puertas, ya que los asesinos de Cristo no deben estar cerca del Señor. Con respecto a la sangre que brotaba de la hostia, supuestamente la misma quitaba el *foetor judaicus*, a la vez que los curaba de sus extrañas enfermedades. Esta sangre también era empleada con el fin de ruborizar las mejillas de las judías.

En el año 1872 el profesor Ferdinand Cohn, descubrió que la sangre que brotaba de la hostia era una bacteria llamada *Micrococcus Prodigiosus* y fue denominada como el microbio de los milagros o microbio de las hostias sangrantes, se probó que si una hostia era guardada por mucho tiempo en un lugar oscuro y húmedo, producía automáticamente y naturalmente una materia de color rojo sangre.

3.7. La Sangre

La sangre cristiana para celebrar la pascua hebrea; en la Edad Media, esta acusación como la gran mayoría fue activamente promovida por parte del clero. Si bien esta leyenda tiene sus raíces en la superstición antigua, en la época medieval colaboró acentuando al judío como brujo. Desde tiempos muy temprano, el escritor precristiano, Demócrito, afirmaba que cada siete años los judíos capturaban a un indigente, lo trasladaban hasta el templo de Jerusalén y lo sacrificaban, cortando su carne en pedazos. Luego Apion resignifica esta leyenda, reduciendo el tiempo al periodo anual, en este caso presentó como víctima a una figura griega, Antioco Epífanés, supuestamente mientras este visitaba el templo. No se sabe el origen verdadero de esta fábula, se suele asociar como propaganda del reinado del rey de Siria, para legitimar la profanación del templo de Jerusalén.

Es a partir del siglo XII que resurgen estas acusaciones contra los judíos. No se niega que algunos judíos individualmente llevaran a cabo actos de violencia, que despertaran el miedo de muchos de sus

vecinos, pero el problema estuvo en la generalización, que como se ha visto fue en ese el punto donde incurrió en un grave error la Iglesia, universalizar al judío como un todo. De esta forma empezaron a surgir en Francia, España, Inglaterra, Alemania, las leyendas de los judíos traficantes de esclavos, en especial el secuestro de niños, a los cuales en su mayoría los asesinaban, comiendo sus entrañas, o comercializándolos como eunucos. En un inicio estos asesinatos rituales nada tenían que ver con la Pascua hebrea, hasta que 1144 un judío converso, juró, que los judíos requerían anualmente un sacrificio de un niño cristiano para la pascua hebrea; en esta ceremonia simulaban la crucifixión de Jesús y se burlaban de la fe cristiana.

Por otro lado en el siglo XIV surgió una nueva acusación, en la celebración de Pesaj o Pascua hebrea, los judíos empleaban sangre cristiana para hornear el pan de ázimo, y también la mezclaban con el vino ritual. Esta acusación de la ingesta de sangre cristiana por parte de los judíos fue la razón principal para que fueran expulsados de España. A lo que se empiezan a sumar otros elementos de supuesto interés para los judíos, ya no solo será la sangre; sino la cabeza, corazón, hígado, etcétera.

La pregunta que surge en la Edad Media ¿Por qué, de manera especial se busca la sangre cristiana de un infante? La Iglesia de la época medieval, tenía una respuesta, desde tiempos muy antiguos, los brujos preferían trabajar con niños muy pequeños, ya que eran virginales e incontaminados, por tanto esta sangre debía ser más poderosa y efectiva.

a) La sangre era empleada para todo tipo de magia y brujería, se decía que a veces los judíos rociaban las puertas de las casa cristianas, para indisponer a su habitantes. Inyectaban la sangre en un huevo y en la ceremonia matrimonial los contrayentes lo comían y esto favorecía la fertilidad. También se decía que tomaban la sangre para prolongar sus vidas y evitar el hedor que los caracterizaba. Para aliviar las heridas de la circuncisión la aplicaban como ungüento. Para aliviar el dolor de parto, se decía cuando una mujer va a dar a luz, el rabino tomaba tres

tiras de pergamino hechas con piel de liebre, escribía algo en ellas y las colocaba, una sobre la cabeza y las dos restantes en las manos de la mujer que estaba en trabajo de parto, la mujer judía necesitaba recurrir a sangre cristiana para dar a luz.

b) Cuando un judío se encontraba en su lecho de muerte su rostro era rociado con sangre cristiana fresca y se le decía al oído: “Si es Jesús en quien creen los cristianos, si es El verdadero Mesías, entonces que la sangre de un niño cristiano te dé vida eterna.”

El autor Jean- Paul Roux en su libro, *La Sangre. Mitos, Símbolos y Realidades* (1990:78), opina que la historia pareciera demostrar que nada en la vida, ni la tortura, ni la muerte de un ser querido, al menos en sociedades arcaicas, haya inspirado tanto temor, como la sangre, el contacto con la sangre despierta emociones muy fuertes hasta el punto de hacer que el hombre pueda perder la razón. Sin embargo la sangre en muchos períodos de la historia también ha sido entendida como beneficiosa, ejemplo de ello es la sangre menstrual. Durante la Edad Media hasta el siglo XVI en Francia, se protegía a las plantas contra insectos y las influencias maléficas del vecino, agregándoles desechos orgánicos del cuerpo humano, como recorte de uñas, cabellos cortados y sangre menstrual. También la misma tenía poderes curativos en diversas regiones de Europa.

En el siglo XIX en Francia se el atribuyó a la sangre menstrual poderes malignos, tales como corromper la carne, se cortaba la leche y las salsa de las comidas, impedir la fermentación del pan, agriar el vino. Inclusive aun en el siglo XX y permaneciendo hasta nuestros días, existen regiones de Francia, donde a la mujer con su ciclo menstrual se le prohíbe tocar alimentos derivados de la leche, el vino y la carne, de lo contrario estos alimentos es vuelven impuros para consumirse. También la sangre menstrual quema la vegetación, impide el crecimiento de las plantas .Como podemos observar, el tema de la sangre ya sea con connotación de pureza o impureza, no es un atributo de judaísmo y menos una trasferencia cultural del mismo. El tema de la sangre y

sus consideraciones rituales, formaba parte de la sociedad de la Edad Media a todo nivel, no era propio del judío.

La Biblia prohíbe el consumo de la sangre. En el *Deuteronomio* 12, 15 se proclama: “la derramarás sobre la tierra como el agua”. La sangre en la tierra tiene connotación de abundantes lluvias, asociada con la productividad de la tierra. Otra connotación, es cuando Yavhé dice a Moisés: “Y si ni aún estos dos prodigios dieran crédito, ni escucharen tu voz, toma agua del río y derrama en tierra, y cuanto saques del río se convertirá en sangre” (*Idem*: 51). En este pasaje la sangre adquiere propiedades nefastas, ya que las aguas se convertirán en sangre y morirán los peces, y el río se infestará.

4. Pensamiento místico medieval

Dentro de la literatura talmúdica, el término Cábala, por un lado remarca el fundamento de las interpretaciones de las Escrituras y ciertas costumbres religiosas, y por otro lado sirve de testimonio sobre la historia del pueblo hebreo. A partir del siglo XII los judíos emplearon este término para mostrar al mundo sus especulaciones místicas. En líneas anteriores se menciona que según el autor Joshúa Traschetenberg, el término *Kabbalah* fue dado por grupos no judíos en el siglo XVI. La mística judía marcó su entrada pretendiendo superar el plano fenoménico, para ascender en el plano de las esferas contemplativas. Se cuenta que Abraham se sentía ofendido y defraudado por la idolatría de la Mesopotamia y se enfocó en un plano más trascendente de búsqueda constante y descubrimiento espontáneo de Dios. Seguido por la revelación Divina, cuando el Dios uno y único se le manifestó a Abraham, quien dará a conocer un Dios omnipotente, trascendente, lleno de amor y justicia.

La cábala nace como una tradición oral, se transmite viva. La Torah oral rechaza toda forma escrita. En el comienzo Dios se manifiesta por la Palabra, una vez escuchada por el hombre, la Palabra exige ser

estudiada en profundidad. En palabras del autor Safran, Alexandre (1989: 40) “La palabra divina irrumpe en el pensamiento humano y lo fecunda. Luego reaparece en la palabra humana. El hombre comunica a su semejante la palabra de Dios, y al propio tiempo se comunica con su semejante en el pensamiento de Dios”. La palabra de Dios crea la Torah, da firmeza en el alma del hombre, guía sus pasos a lo largo de su vida. Para el hassid el origen del pensamiento del hombre se encuentra en el pensamiento divino, siendo ambos creadores. El pensamiento divino, fue tomando progresivamente cuerpo, hasta que se hizo palabra, luego luz y finalmente Torah, hasta hacerse materia en el orden de la naturaleza.

La cábala se hizo de orden público por intervención no judía, ya que hasta ser descubierta por Europa, la misma era una enseñanza secreta. La cábala tiende al anonimato, los místicos del pensamiento hebreo, sueñan con liberarse de la popularidad y fama.

La mística judía, es casi tan antigua como el judaísmo mismo. El hassid es un hombre piadoso en sentido místico. Los iniciados podían ambicionar una experiencia mística directa como resultado de una ardua preparación, que incluía, ayuno, meditación y ascetismo. En el siglo XII y XIII se dio un resurgir místico, las cruzadas habían desolado a la comunidad judía en diversos sectores de Europa, empezó a existir la necesidad de espiritualidad en el hombre, se empezó a explorar los misterios ocultos de la Torah, talmúdicos y místicos, coincidiendo en sostener que las letras tienen un fin definido, y de esta forma se les halló un significado. Finales del siglo XIII en España se escribió una obra que se convirtió en el manual de los místicos, su autor Moisés de León, lo llamó *Zohar, libro del esplendor*, se piensa que este autor fue solo un compilador de pensamientos de la tradición oral. Moisés de León atribuyó el origen de la Cábala a Rabí Simón Iojai Illec.

Para el Zohar, Dios es el *Ein Sof*, el infinito, nada se sabe de El, él creó al mundo y lo dividió en superior e inferior, este mundo emergió de lo profundo de su Ser y se mostró al hombre a través de determinados

atributos, trasladándose por diez esferas o Sefirot, Dios descendió hasta llegar al hombre. Mientras Dios desciende hasta el hombre, el místico asciende a las alturas por medio de las Sefirot hasta el Ein Sof o infinito. Este era el punto inicial y fundamental de la cábala, partiendo de este punto se desarrollaba toda una teoría mística, que explicaba la creación del mundo y del hombre.

A fines de la Edad Media, Europa despertó al Renacimiento, y se empezó a dar una evolución en un sector social, literario y científico, pero como se mencionó a lo largo de ésta investigación, Europa continuaba sumida en un mundo de superstición sin que la mística judía pudiese escapar. La mística judía fue entendida como encantamiento, como conjuros, como predicción de futuro, hasta que se dio una revolución en el pensamiento, se empezaron a mencionar ideas cabalísticas en círculos cristianos, y se descubrió como una ciencia de la naturaleza. Sin embargo, es importante aclarar que la Cábala que finalmente adoptó la Europa cristiana, difiere de la cábala judía.

La teosofía judía, encontró un saber mágico que hasta entonces los judíos no habían dilucidado y de esta forma surgieron dos formas de cábala:

- a) *Cábala práctica*: que conlleva un saber mágico
- b) *Cábala teórica*: considerada la *auténtica* cábala.

Fue precisamente la cábala práctica la que asumió más fácilmente el mundo Cristiano, y pasó a ser una ciencia auxiliar junto a la alquimia y astrología, siendo los elementos judíos absorbidos y sustituidos casi en su mayoría, quedando muy opacada la esencia judía. De esta forma surgió en el siglo XV una nueva cábala cristiana. Sin embargo la cábala prontamente fue entendida como magia, asociada a prácticas de rituales satánicos, el mundo cristiano asociaba la cábala con actos de alteraciones del curso de la naturaleza, conjuros, en otros. Con esto se terminó de catapultar a los judíos con el Diablo.

5. Consideraciones Finales

Todos estos relatos expuestos en el libro *El Diablo y los Judíos* de Joshúa Trachtenberg, permiten concluir que, en definitiva, el odio desmedido hacia el judío que se experimentó en la Edad Media, carecía de fundamento racional, todo estaba marcado por una profunda xenofobia, por un rechazo a las minorías. Sin lugar a dudas, los judíos abarcaron posiciones que si bien le garantizaron una vida económica y social más holgada, estas fueron a su vez posiblemente el detonante.

La Europa de la Edad Media estaba repleta de superstición en todas sus manifestaciones, la magia, los conjuros, los rituales, la astrología, la alquimia, el exoterismo, el esoterismo. Toda forma supersticiosa construía el día a día de los ciudadanos, el núcleo familiar, social, económico, religioso, y de esparcimiento como las obras teatrales, los misterios, las leyendas, las fábulas, los mitos. Ha sido fantástico adentrarse en este mundo de propuestas ilógicas, porque es precisamente en lo ilógico que se encuentra una explicación "lógica", aunque no justificable del maltrato aberrante que sufrió la comunidad judía a lo largo de siglos. Es aquí donde está la raíz del fundamento de Hitler. Es en ésta época medieval donde se construye la imagen distorsionada del judío, donde se amasan los odios, donde se cuecen los resentimientos. Hitler acusó desmedidamente a los judíos de ser comunistas internacionales, capitalistas y los presentó como una amenaza para Occidente, pero hoy, se puede ver más claramente, que si bien Hitler fue un líder que a través de manipulación dominó, y arrastró a su pueblo a participar de actos aberrantes y vergonzosos, este camino antisemita ya estaba entretejido, las fieras de la discordia y del odio aun estaban vivas, sólo que dormían.

Bibliohemerografía

MUCHEMBLED, Robert (2002). *Historia del Diablo siglo XII-XX*. Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica.

- ROUX, Jean- Paul (1990). *La Sangre. Mitos, Símbolos y Realidades*. Barcelona: Ediciones Península,
- SAFRAN, Alexandre (1989). *La Cábala*, Ed. La otra Ciencia. Dirigida por Emili Salas. Barcelona: Ediciones Martínez Roca,
- TRACHTENBERG, Joshúa (1965). *El diablo y los judíos*. Buenos Aires: Paidós,
- TREPP, Leo (2001). *Una historia de la experiencia judía*. Bogota: L.B.Publishing Co.

Imagen N°. 1



Grabado belga del siglo XIII, incluido como miniatura en la obra *Diálogo contra Judíos* atribuida a Pedro Alfonso (teólogo aragonés del siglo XII, era de origen judío, el cual, posteriormente, se convirtió al cristianismo), en él se representaba una *disputa* entre el *judío* Moisés y el *cristiano* Pedro. (Tomado de: http://es.wikipedia.org/wiki/Antisemitismo_en_Espa%C3%B1a).